



VANESSA GRAELL
Del acid house de Chicago al techno de Detroit o la electrónica de Berlín.

Las estructuras del *trance* psicodélico, el *hardcore* o el *ambient* se materializan en la obra de Kenor, artista del *street art* que se sale (literalmente) de la pared. Aunque ha llegado a pintar murales de 25 metros las líneas se escapan. Y las ha atrapado en esculturas: curvas, diagonales y círculos con los que escribe su particular partitura electrónica. Porque la obra de Kenor es un paisaje sonoro, como los de Alva Noto. «Cada sonido tiene un dibujo. Intento representar el movimiento. Cuando un sonido se rompe, cambio el gesto», considera Kenor, que se formó en las calles de su Hospitalet natal, pintando trenes y fábricas abandonadas.

Kenor es un habitual de los mejores festivales de arte urbano del mundo y ha expuesto en galerías de Miami, San Francisco, Chicago, Ámsterdam o París (incluso en el Nef del Grand Palais). Y, tras ocho años de ausencia en Barcelona, hoy vuelve por partida doble con un mural efímero en el Teatre Arnau y la inauguración de *Rítmica* en N2, la galería que este verano le llevó al Camino Lebaniego (la versión cántabra del Camino de Santiago). Junto con otros artistas Kenor dejó su huella en una pared de piedra, en medio de un valle verde, bajo una casa rústica. «Fue un contraste impresionante. Estoy acostumbrado a pintar en la urbe, no a 2.000 metros y con águilas en el cielo», recuerda.

De hecho, ha pintado casi en todas partes: una pista de fútbol en Trinitat Nova (hasta ahora, su único mural permanente en Barcelona), edificios de estilo comunista en Polonia o en las fábricas de los márgenes del Spree, el río de Berlín en el que fluye el circuito *underground* del *graffiti*. Fue en Berlín, precisamente, donde empezó a trabajar el acero y a hacer instalaciones, durante una residencia de un año en Tacheless (ese edificio *okupado* por artistas, aún con las huellas de los bombardeos de la guerra, que hasta su cierre en 2012 fue el epicentro de los movimientos más alternativos). «Berlín ha sido

Kenor pinta el 'techno', materializa la música: «Cada sonido tiene un dibujo. Intento representar el movimiento. Cuando un sonido se rompe, cambio el gesto».

muy importante en mi vida. Llegué en 2007, un año después de la Ley Cívica de Barcelona, que prohibió toda expresión sobre el muro y arrasó un movimiento único en Europa, en plena efervescencia», apunta Kenor, muy crítico con la rigidez de esa ley. «Como protesta a la ordenanza, un centenar de *graffiteros*, artistas, *skaters* y músicos nos reunimos en Drassanes para pintar un mural reivindicativo: *A Gaudí no le gusta el gris*. Duró una

ARTE

PAISAJES ELECTRÓNICOS

Con su abstracción geométrica (o 'grafuturismo') ha pintado murales de 25 metros y ha dejado iconos urbanos en Polonia o en su Hospitalet natal. Hoy, Kenor presenta sus esculturas en la galería N2 con 'Rítmica'.



Mural de Kenor en Jacksonville (Florida).



Kenor y su escultura mironiana 'La mujer y la luna'.

hora y media antes de que el equipo municipal lo borrara. Se enmarcaba en la acción *Barcelona, estoy llorando por ti*, cuenta aún con cierta pena. Porque Kenor viene de la calle. Y la de Berlín le recibió con

su *look* de ciudad industrial, la herencia de la Bauhaus, la arquitectura geométrica... Todo eso en su obra, como el suprematismo de Malévich, el deconstructivo ruso, los cortes de Matisse. Pero siempre con base electrónica. O con fotografías de Chris Cunningham, el artista del videoclip que ha creado

fascinantes universos para Aphex Twin o Björk. Así ha desarrollado Kenor su propia versión de la abstracción geométrica o *grafuturismo*, la corriente de moda en el mundo *graffitero*.

Pero a Kenor no le bastan los murales y los iconos urbanos (como ese magno *Techno* que ha dejado en la Torrassa de L'Hospitalet, donde tiene su taller). Ni siquiera le bastan los lienzos. Él quería esculpir el espacio, ir a lo tridimensional, dar forma a la música. «Es parte del proceso vital. Primero transformé el ritmo en lenguaje pictórico. Ahora, es escultórico. Hasta que no acaba un sonido no termino una línea», reconoce. Los títulos de sus obras podrían ser los de un disco de música *minimal*: *Into de the Beat*, *Acces sound*, *Instinct - Rhythm*, *Analog 303* (número que remite al sintetizador Roland TB-303 que a principios de los 80 marcó el desarrollo de la electrónica). En cuanto a materiales, Kenor *samplea* madera y aluminio («aquí no hay soldadura: es más limpio, más preciso, más geométrico») o trabaja directamente con plancha de metal.

Pero también hay un declarado homenaje a *Mujer y pájaro*, la última gran escultura pública de Joan Miró. A los habituales rojos, amarillos, verdes y azules de Miró, Kenor añade su propia interpretación metalizada de los colores, además del fucsia y del naranja. En *La mujer y la luna* Kenor deconstruye a Miró en clave electrónica, pero en las formas suspendidas también late Alexander Calder. «La escultura de color es muy difícil. Con ésta me pasé tres meses sólo para pintarla. Para conseguir este efecto de reflejo espejado usé el esmalte sintético de la pintura para coches», explica el artista, que usa los colores como si fueran *beats*.

Para José Antonio Carulla, director de N2, mítica galería que lleva años reivindicado el *street art*, «la obra de Kenor mantiene el espíritu del *graffiti* auténtico, aunque sea escultura, y va más allá de la abstracción geométrica, que es el movimiento en boga del momento». Siempre experimentando, Kenor ya piensa en *esculpir* murales, en llevar la escultura a la pared.